

literarios. Acento que, sin embargo, puede ser de gran utilidad en otros campos del conocimiento más cercanos al psicoanálisis que a la literatura.

Universidad Nacional de Colombia

David Cortés Saavedra

**Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.). *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad de Pittsburg, 2002. 328 págs.**

Este libro, publicado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh, está conformado por una recopilación de ensayos de diferentes autores cuyo tema central es la producción del crítico peruano Antonio Cornejo Polar. Organizado en seis capítulos (y una introducción del director de la edición, Friedhelm Schmidt-Welle), el libro presenta un recorrido cronológico por las distintas publicaciones de Cornejo Polar, intento que se realiza a manera de “un primer balance crítico de su trayectoria intelectual y de los múltiples aspectos de su obra” (5), como señala Schmidt-Welle. Esta especie de “puesta al día” de los términos y conceptos acuñados a partir del reciente debate generado en torno a su obra, pretende también servir de apoyo a nuevas investigaciones que intenten profundizar y ampliar la discusión sobre las ideas del crítico peruano ya que esta, “lamentablemente, se concentra en unos pocos aspectos polémicos de su último artículo (‘Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes’) a manera de un testamento intelectual” (5). Así las cosas, esta colección de ensayos resulta ser también una especie de llamado a una necesaria revisión de los textos, que parta desde el análisis de sus primeros estudios de los años 60 y dé como resultado nuevas reflexiones y perspectivas a la crítica literaria latinoamericana. Con esto saldrían a la luz una serie de temas que, de otra manera, quedarían, según el director de la edición, “postergadas por las polémicas en torno al futuro del latinoamericanismo en y fuera de las academias estadounidenses y latinoamericanas” (5).

Los cuatro primeros capítulos del libro están compuestos por tres ensayos cada uno. El quinto reúne cuatro “notas o comentarios

breves que en su conjunto forman una polémica con respecto al último ensayo de Antonio Cornejo Polar” (26), de acuerdo con Schmidt-Welle. Por último, el sexto está compuesto por un solo texto que funciona a manera de conclusión, dando cuenta del debate más reciente en torno a las problemáticas derivadas de los estudios del autor. Estos diecisiete ensayos presentan una lectura cronológica de las propuestas del crítico peruano y están dispuestos según el período de producción del que trate cada uno. Los tres primeros se ocupan de la producción fechada entre los años 60 y 80; los tres últimos se centran en los textos escritos a partir del 90. En la mayoría de los ensayos se rastrea, a lo largo de la totalidad de la producción de Antonio Cornejo Polar, la manera en que se constituye su pensamiento y cómo, incluso desde sus primeros trabajos de los años sesenta, están latentes los conceptos que el crítico trabajará hasta el final de su carrera. Este método de construcción del libro resulta ser un ejercicio válido y pertinente, en la medida en que los mismos estudios del peruano surgieron a partir de una constante relectura de las obras de otros autores (i.e. Mariátegui, Arguedas), así como de una “incansable reformulación de [sus] propias categorías teóricas e interpretativas” (6). Ambas actitudes se constituyen en pruebas de una constante relectura de su producción y de la de otros autores. Al tiempo, dan cuenta de una actitud profundamente autocrítica a lo largo de toda su carrera.

La primera parte, titulada “Práctica del discurso y arqueología del saber”, se vale de los artículos de José Antonio Mazzotti, Mario Cavallari y Antonio Melis para analizar “la trayectoria intelectual de Cornejo Polar desde los primeros estudios de los años 60, hasta la formulación de las categorías centrales de su teoría literaria y cultural (heterogeneidad y totalidad contradictoria) de los años 70 y 80” (17). Los estudios coloniales de principios de los años 60, que conforman la primera etapa de investigación de Antonio Cornejo Polar, son considerados aquí textos importantes para los estudios coloniales, pues se presentan como una ruptura del método tradicional de estudio en este ámbito. Al respecto Mazzotti señala que la identificación de dos tipos de discurso, uno “culto”, “epígono de los modelos metropolitanos más prestigiosos”, y otro “popular”, “que muchas veces penetra aquél aunque generalmente pasa desapercibido por la crítica literaria, la cual sólo admite como objeto de estudio al primero” (40), hace posible un replanteamiento de los conceptos de cultura y literatura que un par de décadas más adelante desem-

bocarán en los ya nombrados conceptos de heterogeneidad y totalidad contradictoria. La concepción de la literatura como un “tejido estratégico de actividades discursivas” (17), de acuerdo con Schmidt-Welle, constituye una especie de resemantización y recontextualización del término, en un ámbito mucho más amplio, que incluye distintos tipos de prácticas culturales. En esta medida, Héctor Mario Cavallari intenta resaltar que los estudios de Antonio Cornejo Polar se producen desde una mirada histórica y social que, aunque no pretende perder de vista el texto, sí representa una respuesta a las corrientes imanentistas, así como a las tendencias homogeneizantes que caracterizaron la construcción de la noción de literatura nacional en el siglo XIX latinoamericano. Se pone así en evidencia, dice Cavallari, no sólo “el diálogo constante de Cornejo con numerosos críticos y pensadores latinoamericanos: José Carlos Mariátegui, Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar” (59), sino también con teóricos y críticos europeos como Yuri Lotman, Julia Kristeva, Lucien Goldmann o Michel Foucault, que aportarían a la construcción de la noción de “práctica discursiva”. Ésta problematiza y abre la discusión en torno a la redefinición de los términos “literatura” y “literaturas nacionales” en el ámbito latinoamericano, definido como un espacio por naturaleza conflictivo y heterogéneo.

En este punto entramos al segundo capítulo titulado “Totalidades contradictorias: cultura, nación y formación de la tradición literaria en América Latina”. Aquí encontramos que el eje unificador de los ensayos es la preocupación por “la construcción de la tradición literaria en el marco de la totalidad contradictoria de las naciones latinoamericanas” (19), como quedó esbozado desde el capítulo anterior. Según Alexander Betancourt Mendieta, autor del primer ensayo de este segundo capítulo, el aporte de Antonio Cornejo Polar está, no sólo en los campos de los estudios literarios y la historia de la literatura, sino también en su trabajo crítico que constituye una gran contribución a la historiografía latinoamericana. Durante los años 70, con la influencia de los textos de Georg Lukács y Lucien Goldmann, se plantea el problema de la creación de una historia social de la literatura latinoamericana. En este ámbito Cornejo Polar propone un replanteamiento de la idea de Nación y de la noción de América Latina, a partir del reconocimiento de la complejidad de las sociedades americanas. De esta manera se pone en entredicho la idea canónica de Nación planteada en el siglo XIX tras la independencia de las naciones latinoamericanas. Las nociones teóricas que

he enunciado se encuentran aplicadas en su obra crítica sobre narradores peruanos y latinoamericanos, tales como Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa y José Donoso, entre otros. En esta medida, José Castro Urioste señala que las investigaciones desarrolladas por el crítico peruano durante los años 70 y 80 implican tanto “el análisis textual, las relaciones con otros textos”, como “la comprensión de los fenómenos literarios dentro del proceso histórico cultural” (119). Aparte de los estudios sobre literatura del siglo XX y su relación con la reformulación de la historia de la literatura latinoamericana, en este capítulo se da cuenta también del sistema conceptual que utiliza Cornejo Polar para acercarse a las manifestaciones literarias producidas en el heterogéneo ámbito latinoamericano. El uso del concepto de “totalidad contradictoria” sirve a Patricia D’Allemand para mostrar cómo el autor amplía el concepto de cultura, al incluir las prácticas de culturas indígenas y populares que hacen parte del complejo social peruano. Sin embargo, “esta dimensión integradora . . . no implica aquí aspiración a una coherencia lograda a partir, ni de la disolución de la multiplicidad, ni de la negación de la disgregación; ella reivindica en cambio, la aspiración de una mirada crítica a la construcción de una coherencia resultante de la comprensión de una totalidad hecha de contradicciones” (132-133).

La tercera parte, “Oralidad, representación, construcción del sujeto”, se compone de tres estudios que tratan de los textos surgidos en la década de los 90, principalmente del libro *Escribir en el aire* (1994). Durante esta época, Antonio Cornejo Polar incluye en su sistema teórico las categorías de “sujeto no dialéctico” y “sujeto migrante”, y se ocupa del problema de la “representación discursiva de la heterogeneidad”, dejando de lado las preocupaciones por las prácticas culturales y sus condiciones de producción, que le habían interesado, como vimos. Los tres ensayos que se incluyen en este capítulo tratan, entonces, de “las relaciones de los diferentes sistemas literarios y culturales de la totalidad contradictoria . . . y de las consecuencias de esta situación socio-cultural heterogénea para la representación del sujeto” (21). Se entiende que tales manifestaciones no se pueden concebir como entidades independientes las unas de las otras, sino como una serie de “espacios conflictivos”, que evidentemente moldean al sujeto que participa de ellos. A partir del estudio de la oralidad, Carlos Pacheco pone en evidencia la forma en que Cornejo Polar lleva un paso más allá la concepción de cultura, ampliando aún más el objeto de estudio del que se ocupa, ya que

aquí se la define como un ámbito que desborda los límites de la escritura. Por esta razón, encontramos que Cornejo Polar se detiene en el estudio de las danzas y representaciones teatrales indígenas (como las *wankas*) ya que “las dinámicas peculiares de la oralidad . . . tienden a insurgir contra el orden del discurso letrado, a desestabilizar sus certezas y a inducir posiciones más fluidas y abiertas en la comprensión de los hechos de cultura” (165). Las investigaciones del crítico peruano en este ámbito influyen claramente en su propia escritura, de manera que *Escribir en el aire* se convierte también en un escrito heterogéneo. A la vez, Cornejo se declara a sí mismo “irremediablemente (¿y felizmente?) un confuso y entreverado *hombre heterogéneo*” (165) [el énfasis es mío]. Según el mismo Cornejo Polar, su coterráneo José María Arguedas participa también de la categoría de sujeto heterogéneo. Raúl Bueno analiza en su ensayo la relación de esta categoría con el nuevo concepto de “sujeto migrante”, desarrollado a partir de una noción de heterogeneidad interna. Finalmente, Gracia María Morales Ortiz lleva a cabo un estudio paralelo de los dos autores, destacando sus semejanzas y diferencias, para concluir con la afirmación de que en este punto del pensamiento de Cornejo Polar se da un importante desplazamiento de intereses, pues pasa del estudio del sujeto representado al del sujeto que produce tales representaciones.

El siguiente capítulo, titulado “Heterogeneidad, dialogismo, ginocrítica”, funciona como introducción a la última parte del libro (compuesta por los capítulos quinto y sexto). Esta sección contiene los debates más actuales en torno al pensamiento de Antonio Cornejo Polar. Los tres ensayos que integran el cuarto capítulo constituyen un intento por construir un diálogo “entre las nociones teóricas de Antonio Cornejo Polar y las de otras corrientes actuales de la crítica” (24), ya que sus trabajos realizados en los años 90 comparten, de manera más explícita que en años anteriores, preocupaciones que hacen parte también de las discusiones más recientes sobre los estudios culturales: en el ámbito latinoamericano temas como la heterogeneidad y la transculturación, y en el internacional, el poscolonialismo y los estudios subalternos. El primer ensayo se basa en el estudio titulado *Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre Aves sin nido, Índole y Herencia*, de Antonio Cornejo Polar (1992). Ana Peluffo, autora de este primer ensayo, pone en evidencia la ausencia de una ginocrítica en el acercamiento a la obra de la escritora peruana por parte de Cornejo Polar. Sin embargo,

según la autora, el haber hecho evidente este vacío en el estudio del crítico no constituye un motivo para devaluar la propuesta del autor frente a la obra de Matto de Turner puesto que, como ella misma afirma, logra abrir camino para el desarrollo de investigaciones de este tipo. El segundo ensayo propone, en cambio, una comparación entre los términos “heterogeneidad, carnavalización y dialogismo de Cornejo Polar y Mijail Bajtín, respectivamente” (25). Aquí, a pesar de que la comparación funciona bastante bien en algunos puntos de la discusión, ya que ambos autores se centran tanto en el problema de la pluralidad como en el de la desmitificación de los discursos hegemónicos, el problema está en que la noción de totalidad que se encuentra en la base del concepto de “polifonía” o de “sujeto” en Bajtín “difiere marcadamente del concepto de la totalidad conflictiva o contradictoria” (237), como explica Schmidt-Welle. Más aún, difiere del concepto de sujeto heterogéneo o migrante de Cornejo Polar, lo cual pone en evidencia las dificultades que conlleva la aplicación, o el uso, de teorías surgidas de literaturas homogéneas (de origen europeo) en literaturas de carácter heterogéneo (de origen latinoamericano).

Llegamos en este punto al quinto capítulo del libro, “Polémica: los riesgos de las metáforas y el futuro del latinoamericanismo”, que incluye algunas discusiones en torno al último ensayo de Antonio Cornejo Polar titulado *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes* (1997). Las tres primeras de las cuatro “breves notas” que componen este capítulo polemizan en torno a varios de los temas que Cornejo Polar dejó apenas esbozados en su último artículo, temáticas que hoy en día se han convertido en causa y pretexto de debate de los estudios culturales latinoamericanos. Frente al estupor de ver que las voces intelectuales de las naciones latinoamericanas necesitan de la “intervención de intermediarios, situados no física, sino epistemológicamente en el primer mundo” (292), Carlos Bedoya propone la puesta en marcha de una tradición teórica “autocentrada” y enunciada desde Latinoamérica, que propicie una actitud “de asimilación selectiva, de resemantización e integración creadora, desde nuestro propio horizonte intelectual” (293). Esta iniciativa no excluiría la importancia que tienen los aportes extranjeros, pero sí pretende servir de contraparte a la tendencia de llevar a cabo tales estudios, desde países de lengua inglesa, en lengua inglesa. El artículo de John Beverly interpreta el último ensayo de Cornejo Polar como un gesto de oposición frente a la monopoli-

zación de los estudios latinoamericanos por la escuela norteamericana (que produce en inglés), así como frente a las influencias metropolitanas, tales como los estudios culturales, polémicas feministas o gay. Por último, el comentario de Ileana Rodríguez se une a la resistencia ante la aplicación de categorías como heterogeneidad y totalidad contradictoria en el contexto de la globalización cultural (como lo hacen los *Cultural Studies*), ya que tales conceptos, según la autora, no han sobrepasado “las limitaciones del espacio nacional al que se refirieron en un comienzo” (28). Esto se debe a que fueron pensados en un momento en el que “la nación no era [aún] esa construcción evanescente, imaginaria, exclusivamente letrada” (296).

El libro se cierra en el sexto capítulo titulado “Desplazamientos transterritoriales y traducción cultural” con un artículo en el que Mabel Moraña ubica los estudios de Antonio Cornejo Polar en el ámbito de las actuales discusiones sobre poscolonialismo, desplazamientos transterritoriales y su efecto en la construcción de sujetos e identidades colectivas. A partir de un detenido acercamiento a los estudios de lo que Cornejo Polar llama totalidad conflictiva, la autora demuestra cómo el paso al estudio de las manifestaciones lingüísticas en diferentes contextos (las representaciones escénicas, las danzas indígenas), lleva al autor a percibir, en sí mismo y en su propio trabajo, la “heterogeneidad y desubicación” propias del ejercicio crítico que realiza desde su posición de criollo urbano y letrado. El mismo crítico descubre que el acercamiento a los textos que constituyen su objeto de estudio ha estado siempre mediado por traducciones e interpretaciones, lo cual deriva básicamente en un problema de lenguaje. Así, la lengua se define como “un campo de lucha interpretativa y representacional que admite ‘alianzas y negociaciones’ . . . [un campo] del que nunca son ajenos conflictos ideológicos y luchas de poder que se remontan a las primeras prácticas del colonialismo y se perpetúan en las prácticas modernizadoras” (318). Esto impide que cualquier acercamiento a las prácticas culturales indígenas sea total, pues en esta práctica las estrategias utilizadas para interpretar y comprender los textos y manifestaciones producidos en lenguas ajenas al castellano, dejarán siempre “un resto irrecuperable que no puede ser alcanzado en su totalidad” (29).

La diversidad de autores, de temáticas y de puntos de vista hacen de este libro una buena introducción al pensamiento y obra del crítico peruano. Las abundantes referencias bibliográficas citadas al final de la mayoría de los ensayos constituyen también una invitación

a ampliar nuestras perspectivas sobre los temas que se proponen en el libro o quizá, también, el conocimiento del autor en cuestión.

Universidad Nacional de Colombia

Juliana Galvis

**Santos, Lidia. *Kitsch Tropical. Los medios en la literatura y el arte*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. Colección Nexos y Diferencias No. 2, 2001. 235 págs.**

La aproximación crítica tradicional a los fenómenos culturales en Latinoamérica partía, generalmente, de una visión polarizada que centraba el análisis en el enfrentamiento de dos posiciones antagónicas (civilización-barbarie, campo-ciudad, entre otras). La colección Nexos y Diferencias intenta una nueva manera de acercarse a los estudios culturales del continente, al proponer una dilatación de los juicios críticos que cambie la percepción “blanco-negro” por una escala de valoración más amplia en esta esfera.

Bajo estas premisas introductorias, la narradora y catedrática de la Universidad de Yale, Lidia Santos, presenta el texto *Kitsch Tropical. Los medios en la literatura y el arte*, resultado de la revisión, ampliación y reescritura de su disertación doctoral que trata de la literatura hispanoamericana. No obstante, el fenómeno literario del cual la ensayista se ocupa en este libro forma parte de la obra narrativa que se enmarca dentro de las propuestas literarias posteriores al *boom* latinoamericano de los 60. Con el fin de delimitar de una manera aún más precisa los alcances de la investigación, adopta una tendencia de la segunda mitad del siglo XX y centra el estudio específico en la incorporación gradual de elementos y técnicas que pertenecen al terreno de los medios de comunicación y de la cultura de masas, códigos y cultura considerados desde siempre como de “mal gusto” y, por ende, de menor calidad artística. Como aclara la autora en la introducción, “el trabajo emprendido en este libro no se encuentra dedicado estrictamente al análisis de los textos literarios. Su objetivo es contribuir a la investigación sobre los fenómenos culturales de la segunda mitad del siglo XX en América Latina. Busca demostrar cómo los autores elegidos atribuyen una función metalingüística a las manifestaciones discursivas del mal gusto latinoamericano. La diferencia de calidad entre lo *kitsch* y el arte es expues-